

Destroy, de Isabella Santacroce



Más invitados a la fiesta caníbal

por Gabriela Quirral

Misty es una chica dura, se defiende, nadie le pasa por encima y apenas nota que está mostrando debilidad, se rehace en la línea siguiente.

Isabella Santacroce ha sido calificada como "la más maldigna de los caníbales", generación de narradores italianos nacidos a comienzos de los 70 y que desde hace un par de años se han encargado de escandalizar a la crítica oficial no sólo de su país, sino también a los de habla castellana.

Varias novelas de esta corriente han sido incorporadas al catálogo de los *Reservor Books*, de Grigibos, y a un precio, por decirlo de algún modo, bastante under, lo que para algunos podría evidenciar que se trata (habrá algo que no lo sea?) de una buena campaña publicitaria.

Maquinarias a un lado, tan aplaudidos como odiados, estos novelistas son la respuesta europea a la Generación X norteamericana y han reemplazado su manzana de supervivencia, a veces autista, a veces nihilista en broma, por una serie de novelas en que la violencia, maldad y el caos organizado están por sobre todas las cosas.

No es fácil hacer una aproximación certera sobre cómo es el barco donde navegan nombres como Aldo Nove (*Sopronchicchia*), Elena Stancanelli (*Gasolina*), Michele Sette (*Negri metropolitani*) o Niccolò Ammaniti (*La última soledad de la humanidad y Bramapoint*), pero lo que sí está claro es que se nutren de todo cuanto les ofrece la contracultura para dar patadas a lo que se ponga por delante. Ya ni siquiera llama la atención la cantidad de quimicos que se metan en la sangre o lo poco que les importa usar un condón, pero quizás la diferencia de esta nueva comedia está en que no se encienden en su pieza ni cierran las cortinas para revolcarse en su depósito de adulto joven hijo de familia desmembrada. Estos escritores prefieren salir a la calle con una cortapluma en el bolsillo.

Danielle Brotli, en el ensayo incluido en el compilado *Juventud caníbal*, explica que "la ausencia de cualquier contrato social [nos] te pueden trastocar, no te puedes fijar de nadie".

hace que estos nuevos autores se sienten al margen de las convenciones literarias clásicas. El resultado es una escritura de laboratorio que mezcla sustancias muy dispares, como significando la no lectura de la «literatura positiva»; picardía estudiantil, eslóganes publicitarios, melodías populares, productos de consumo... todo ello revuelto por lo general con mucha, mucha sangre".

DESTROY

En ese aspecto, quizás los apelativos que ha recibido Isabella Santacroce por su novela *Destroy* (Anagrama, 1998) resultan un tanto desproporcionados, pues no se trata de una versión italiana de las perversiones de Poppy Z. Brite, aunque si posee una serie de referentes y registros que la hacen una escritora potente.

La novela cuenta las andanzas de Misty, una chica italiana de 25 años que vive en Londres y trabaja como call girl, prestando todo tipo de servicios a una grotesca fauna que la adora y no puede vivir sin sus visitas.

Desde dentro de casa que la contratan para que las observe mientras se duchan, hasta tipos que le pidén que se vista de látex o simplemente los escuchan mirándolos a los ojos antes de que destruyan el living, Isabella Santacroce bucea en el lado bestial de una subcultura en que drogas sintéticas en aerosol y alucinógenos como el Silk Cut, Five Star, Leaves X, Galaxy Express 999 o el Bubble Gum Crisis, le ayudan a que las cosas vayan mejor con sus amigos que duermen con el ventilador encendido para sentir que están en la calle, o bien logran su mayor felicidad cuando contemplan la lluvia y se animan a extender los brazos mientras se mojan.

La protagonista vive en un departamento donde apenas hay un televisor y una pecera que alguna vez habilitó una criatura llamada *Belle de Dragón*, y que fue liberada para ceder

su espacio a un pez meciáneo que nada en agua rosa [!].

Misty es una chica dura, se defiende, nadie le pasa por encima y apenas nota que está mostrando debilidad, se rehace en la línea siguiente. Algo que lógicamente no causa mucha gracia en la crítica de antejugos con marco dorado.

Sin ir más lejos, el suplemento cultural *Armas*, de "Exclusivo", Méjico, afirmó que "la única aportación de *Destroy* a la literatura es ese punto de vista desgarrado, vísceral y definitivamente irreflexivo que coloca a Misty en la infantería de los antihéroes, los monstruos, los exépticos y, por qué no decirlo, de los necios".

Sin embargo, la novela lleva los latidos de sus personajes y su narradora se desdoba con naturalidad, para simular y entrar o salir de uno a otro con la misma velocidad con que rotan los discos de Nick Cave, The Smashing Pumpkins y Massive Attack.

"Escucharme. Destruiré mis walkman y no buscaré más música. Estoy en el lavabo de una discoteca. Pérfida luz de neón. La chica que estoy mirando tiene un culis horrendo y lleva los ojos mal maquillados. Hay imágenes y treintateatros travestidos, con unas postizas de pesta cuadrada y maillots de baño ajustadísimos sobre pantys opacos de color negro. Siento tristeza. Tal vez me guitarris abrazarles. Tal vez golpearles. Aquí dentro somos todos muy frágiles y, sin embargo, hay quien se acostaría al llevárnos".

Finalista de la versión '98 del premio Fiesole para narradores menores de 40 años, con su novela *Luminol*, Isabella Santacroce se encarga de emular, más que una trama específica, una secuencia de imágenes fragmentadas que terminan por demoler como una batería a dos bombos que va a mil por hora, y da la impresión de que su literatura sólo necesita oceñársese a sí misma. ☺

Más invitados a la fiesta caníbal [artículo] Gabriela Quirral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quitral, Gabriela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más invitados a la fiesta caníbal [artículo] Gabriela Quitral. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa